

PARLAMENTO EUROPEO



EDICIÓN ESPECIAL

*DIRECCIÓN DE PROGRAMACIÓN
DE LOS TRABAJOS PARLAMENTARIOS*

**CONSEJO EUROPEO
20 y 21 de marzo de 2003
Bruselas**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE, Sr. PAT COX
CONCLUSIONES DE LA PRESIDENCIA**



02/S-2003

Dirección General de la Presidencia

ES

ES

(Intranet) <http://www.europarl.ep.ec/bulletins> (Special Edition 2003)
(Internet) <http://www.europarl.eu.int/bulletins> (Special Edition 2003)

\\EPADES\PUBLIC\SOMMET\Bruxelles

DISCURSO

del Presidente del Parlamento Europeo,

Sr. Pat COX

pronunciado ante el Consejo Europeo

el 20 de marzo de 2003

en Bruselas

Versión pronunciada

IRAQ

Ha comenzado la guerra en el Iraq y entramos en una fase nueva y difícil, que espero que sea tan breve y poco sangrienta como sea posible.

Estoy obligado a decir que el Parlamento Europeo ha mostrado una marcada y constante preferencia por contemplar la guerra únicamente como último recurso y volcar toda su esperanza en la diplomacia multilateral y en las inspecciones de armamento bajo la égida de las Naciones Unidas, considerando que no se habían agotado todas sus posibilidades. Éste continúa siendo el punto de vista de la mayoría. Pero el Parlamento, en una sesión plenaria extraordinaria celebrada hoy en Bruselas, era hoy una Cámara dividida, del mismo modo que el Consejo Europeo es un “Consejo dividido”.

Hoy en el Parlamento éramos conscientes del peligro que corren ciudadanos iraquíes inocentes, cuya situación ya era precaria desde el punto de vista humanitario antes de que se oyeran los primeros disparos, y también de nuestra responsabilidad moral ante ellos. En nuestro debate, también hemos reconocido que nuestros conciudadanos europeos -la mayoría de ellos, británicos- que prestan servicios militares están cumpliendo con su deber y que tanto ellos como sus familias han de afrontar hoy el peso de la preocupación y de su especial vulnerabilidad. Permítanme que manifieste, como irlandés europeo, que estos hombres y mujeres están hoy en nuestros pensamientos.

Como ustedes, en el Parlamento estamos de acuerdo en los fines pero no hemos logrado ponernos de acuerdo sobre los medios para acceder a ellos. Nuestro debate parlamentario ha puesto de manifiesto la madurez de nuestra capacidad para disentir respetando la buena fe de aquellos con los que no estamos de acuerdo, una práctica que les recomendaría en este Consejo.

Las dificultades de los pasados días y semanas han supuesto un retroceso para el multilateralismo eficaz a través de las Naciones Unidas, un retroceso para la Unión Europea y un retroceso para las relaciones transatlánticas. Esto nos ofrece mucho campo para la reflexión. Hay preguntas en el aire pero, en esta compleja controversia, no sólo debe responder a ellas una de las dos partes. El fracaso de no lograr un acuerdo es responsabilidad compartida. Constituye una desviación del estilo europeo de hacer negociaciones. No ha sido un fracaso de los Estados pequeños.

Permítanme que les recuerde lo que el Tratado espera de sus Estados miembros: *“Los Estados miembros trabajarán conjuntamente para intensificar y desarrollar su solidaridad política mutua. Se abstendrán de toda acción contraria a los intereses de la Unión o que pueda perjudicar su eficacia como fuerza de cohesión en las relaciones internacionales. El Consejo velará por que se respeten estos principios”* (apartado 2 del artículo 11 del Tratado de la Unión Europea). Esto es lo que dice el Tratado.

A pesar de los esfuerzos excepcionales realizados por la Presidencia griega, en nuestras relaciones mutuas no hemos estado a la altura de esta solidaridad. No debe sorprendernos que otros puedan optar por no hacernos caso, cuando entre nosotros hemos optado por hacer lo propio.

Estamos en las horas tenebrosas de un desacuerdo sin precedentes sobre la manera de avanzar. Estamos consternados y nos preguntamos: “¿Cómo hemos llegado a eso?” Y también nos preguntamos si estamos ante una anomalía o un mal presagio para el futuro.

Les pido que reflexionen sobre esta paradoja: ciertamente, estamos ante horas tenebrosas, pero es sobre todo el momento de actuar. Tinieblas sí, pero espero que sean las que preceden al alba.

El Primer Ministro Blair, en su discurso de estadista del martes pasado, puso de relieve que cualquiera que sea el resultado de esta situación, el debate sobre el Iraq será determinante para la futura configuración del mundo. Creo que tiene razón en eso. En las próximas semanas y en los próximos meses, la genuina cuestión para los dirigentes de Europa sentados alrededor de esta mesa será encontrar un nuevo acomodo, surgido de una tensión que, si se utiliza correctamente, puede ser creativa; un nuevo orden europeo, en el que definamos nuestros intereses y, sobre esta base, establezcamos una nueva Política Exterior y de Seguridad Común. No es el momento de volver la vista atrás para las recriminaciones, sino el momento de mirar hacia adelante con esperanza.

Europa y el pueblo europeo necesitan una perspectiva de futuro y el Consejo Europeo es el órgano que debe impulsar hacia ella.

Juntos, fuimos capaces de desarrollar un camino para la ampliación y estamos cerca de hacer realidad esta alta ambición. Juntos hemos insistido a través del Cuarteto en la publicación de un plan de trabajo para el Oriente Próximo. Ya es hora de que establezcamos un plan de trabajo conjunto para navegar hacia el redescubrimiento de lo que significa ser europeo.

¿Cuál es nuestro común plan de trabajo europeo?

La **primera** cuestión de este plan de trabajo es la ampliación. Les recuerdo que, en nuestra reunión en Copenhague de hace doce semanas, estuvimos juntos compartiendo la sensación de estar ante un logro efectivo, bajo el lema de “Una Europa”. No debemos olvidar el “Espíritu de Copenhague”. La ampliación constituye un éxito político que corona la labor de esta generación de europeos. No ha de haber dudas sobre el calendario de la ampliación, Europa no ha de dividirse con un proceso de dos velocidades. La división es un término que debe quedar anclado en el pasado de Europa.

El Parlamento Europeo emitirá dictamen conforme sobre el Tratado de adhesión en nuestro período parcial de sesiones de abril, y con ello hará posible que se proceda a su firma en Atenas el 16 de abril.

Un **segundo** punto del plan de trabajo es el desafío de apoyar la democracia y el progreso en la Europa sudoriental. El infame asesinato de Zoran Djindjic, un demócrata comprometido con el Estado de derecho y una Europa de valores, recuerda a esta mesa, a modo de inquietante “espectro de Serbia”, el desafío que tenemos aún pendiente en esta región.

Un **tercer** punto es nuestro interés colectivo en un multilateralismo eficaz a través de las Naciones Unidas. Necesitamos aspirar a algo más que al cliché: “los Estados Unidos luchan, las Naciones Unidas alimentan, la Unión Europea subvenciona”. Europa tiene una experiencia válida en materia de paz sostenible. Sabemos que el armamento tecnológico que puede hacer ganar guerras está mucho más desarrollado que las bases lógicas necesarias para ganar la paz. Hay una lección que debemos extraer de las experiencias del Afganistán, de Bosnia, Kosovo y otras partes. Tanto los que se han comprometido con esta guerra como los que se oponen a ella afrontan hoy conjuntamente la necesidad de una acción común respecto al propio Iraq y a sus Estados vecinos: la necesidad de incrementar la ayuda humanitaria, durante y después del conflicto, y de contribuir a la reconstrucción económica y política del Iraq de la posguerra, en caso de que la encabecen las Naciones Unidas.

Un **cuarto** reto es la calidad de las relaciones transatlánticas. No se me ocurren mejores palabras que las pronunciadas por el Comisario Patten esta mañana en la sesión plenaria: “La mayoría de las cosas que deseamos como europeos es más probable que las logremos si somos capaces de colaborar con los Estados Unidos. E igualmente la mayor parte de lo que los Estados Unidos desean es más probable que lo logren si son capaces de cooperar con la Unión Europea, y ... es indiscutible que se sirve mejor al mundo en términos de prosperidad, en términos de seguridad, en términos de estabilidad, cuando los Estados Unidos y la Unión Europea trabajan juntos.” Es de nuestro común interés garantizar que los Estados Unidos estén comprometidos y conectados al exterior y no se embarquen en una vía de estrechas miras, determinada únicamente por un interés propio aislado.

Un **quinto** sector de esta andadura de la política exterior es nuestro enfoque común de la cuestión del Oriente Próximo. La inminente publicación del plan de trabajo del Cuarteto es bienvenida, pero debería haberse realizado hace tiempo. Es esencial que fomentemos y desarrollemos una perspectiva para la paz y la coexistencia en el Oriente Próximo y, aún más, para la calidad de nuestras relaciones con los Estados árabes.

En pocas palabras, el claro mensaje que deben transmitir los dirigentes europeos consiste en afirmar que estamos decididos a poner orden en nuestra casa y, en los meses próximos, a lograr una mayor coherencia y una mayor presencia de Europa en la escena internacional.

Déjenme que les recuerde lo que manifesté en el Consejo Europeo extraordinario de febrero: “Si algo debemos aprender del actual debate es que éste pone de manifiesto la distancia existente entre nuestras aspiraciones y nuestra capacidad de actuar. En el momento en que estamos debatiendo el futuro de Europa, tenemos que ser conscientes de que las constituciones y las instituciones serán tan sólo naves vacías si no están animadas por una visión y una voluntad política decididas. Éste es el desafío.”

LA AGENDA DE LISBOA

Los europeos están preocupados con razón por los efectos de la guerra en su vida cotidiana. Por ello, es necesario que reflexionemos seriamente sobre las probables consecuencias económicas del conflicto, no sólo para el Iraq, sino también para las economías mundial y europea. Más que nunca esta Cumbre, aun estando parcialmente eclipsada por los acontecimientos del Iraq, tiene ante sí un trabajo de una importancia vital en lo que respecta a la reforma económica.

Ha llegado la hora de que los gobiernos y las instituciones europeas dejen de echarse respectivamente la culpa y de que abandonen definitivamente la retórica y opten por las reformas prácticas.

La agenda de Lisboa delata además la distancia existente entre las aspiraciones y los resultados. El informe de síntesis de la Comisión manifiesta claramente que, si no se realizan esfuerzos adicionales, la Unión Europea no estará a la altura de sus objetivos y, especialmente en materia de empleo, por un amplio margen. La principal explicación de todo ello es el fracaso de los Estados miembros a la hora de ser eficaces en la aplicación y puesta en práctica de unas políticas consensuadas. La creciente brecha que existe en la aplicación está ahogando el crecimiento y privando a los ciudadanos europeos de nuevos puestos de trabajo.

La ausencia de reformas amenaza también con socavar el papel y la credibilidad de las instituciones europeas en cuanto a su capacidad de propiciar cambios. El establecimiento de objetivos políticos comunes a escala de la Unión Europea, con unas delimitaciones y unos plazos claros, puede imprimir una poderosa dinámica y dar un impulso a la reforma. Pero las conversaciones sobre indicadores estructurales y puntos de referencia no deben convertirse en un sustituto de la acción real y de la reforma. A decir verdad, la retórica sobre la reforma todavía no va acompañada de las medidas correspondientes.

Hace un par de semanas, los sectores industriales europeos lanzaron la advertencia de que sus empresas abandonarían la investigación y la inversión en la Unión Europea para dirigirse a otros lugares, a menos que se produzca una mejora del clima económico. Se trataba de una llamada de advertencia por parte del mundo real. Otra advertencia se produjo a comienzos de este año en un estudio presentado en el Foro Económico Mundial, en el que se ponía de relieve que la Unión Europea no consigue aproximarse a sus objetivos. Estamos por detrás de los Estados Unidos y de otros países de la OCDE en siete de los ocho criterios establecidos en Lisboa.

No obstante, hemos iniciado reformas y éstas han dado unos resultados alentadores. Se puede observar, por ejemplo, que los países que han aplicado en mayor medida las recomendaciones de Lisboa son también los que han experimentado grandes descensos en el desempleo y un crecimiento por encima de la media. Políticamente, no se trata de una cuestión de centroizquierda o de centroderecha: se trata de nuestra experiencia europea práctica.

Europa ha de apostar por el crecimiento. Nuestra capacidad de pagar los sistemas sanitarios, la educación, las futuras pensiones y estar a la altura, en otros aspectos, de las necesidades y expectativas de los ciudadanos dependerá de los futuros niveles de producción económica.

Si no apostamos por el crecimiento, corremos el riesgo financiero de agotar las posibilidades de la presente y de futuras generaciones. Como ha señalado la Comisión, estamos afrontando un aumento del gasto público comprendido entre el 4% y el 8% del PIB. ¡Y sólo a causa del envejecimiento de la población!

El próximo mensaje del Parlamento que quiero transmitirles se refiere a la auténtica importancia de unas finanzas públicas saneadas. Existe el riesgo de que olvidemos las beneficiosas lecciones del pasado, cuando los déficits y la deuda contribuyeron a socavar la estabilidad macroeconómica e impusieron un coste enorme en términos de pérdida de producción y de alto desempleo.

En opinión del Parlamento, invertir en las personas y convertir en verdadera experiencia conceptos como el de “aprendizaje a lo largo de la vida” no sólo es importante desde un punto de vista económico, sino que contribuye al desarrollo personal y refuerza la capacidad de afrontar un mundo en evolución de una forma positiva.

Además, tenemos que invertir mucho más en I+D. El Parlamento apoya plenamente el objetivo del 3% establecido en Barcelona. La inversión privada ha de ser la parte del león, pero no debemos olvidar que se supone que una tercera parte del gasto necesario ha de proceder de la inversión pública. Ello es crucial para el desarrollo de una economía más orientada por la investigación. Un Espacio Europeo de la Investigación y la Innovación, del que formen parte 25 países, lleva consigo amplias posibilidades para un crecimiento basado en el conocimiento.

Han recibido ustedes una carta del Presidente Prodi, en la que propone, entre otras cosas, un calendario de aquí al próximo Consejo Europeo de primavera para las reformas fundamentales de Lisboa aún pendientes: ferrocarriles, mercados de la energía, un Cielo Único Europeo, mercados financieros, mercados para la adquisición, sociedad de la información, agencias de trabajo temporal, normas de seguridad social transfronterizas, biocombustibles, impuestos sobre la energía, responsabilidad por los daños ambientales y cambio climático.

En el Parlamento, estamos totalmente dispuestos a desempeñar el papel que nos corresponde en este calendario de reformas.

Para que la reforma económica sea un éxito son necesarias tanto la acción nacional como el marco europeo. El Parlamento sigue atento a la situación con su contribución legislativa. El Consejo tiene aún mucho por hacer. Nuestras prestaciones cualitativas en lo que respecta al programa legislativo son buenas. Hemos impulsado el proceso de reformas. Pedimos al Consejo que esté a la altura.

Ahora hay que actuar con celeridad para cerrar el Acuerdo interinstitucional sobre una mejor legislación. Esperamos que den ustedes un claro mandato a los ministros para que lleguen a un acuerdo que incluya los principales elementos de nuestro trabajo como legisladores con antelación suficiente para el Consejo Europeo de Salónica. La legislación de la Unión Europea ha de ser un estímulo y no un impedimento para la reforma económica.

Tanto en lo que respecta al Iraq y a la política exterior, como en lo tocante a la reforma económica y a la agenda de Lisboa, la clave del mensaje que transmito a ustedes desde el Parlamento esta noche es que hay que realizar un esfuerzo decidido para cubrir la distancia existente entre lo que prometemos, lo que esperamos y lo que realmente ofrecemos.

* * *

